

ANTE LAS ELECCIONES DEL 28 DE MAYO DE 2023

No dudamos del **derecho** a elegir a nuestros representantes en los gobiernos municipales y autonómicos. Dentro de poco tendremos la posibilidad de ejercerlo. Desgraciadamente son muchos los que hoy en el mundo no lo pueden hacer, o lo hacen, pero sin la libertad necesaria. Durante cuarenta años lo hemos sufrido en España. Recordar a quienes lucharon por el cambio es de justicia y nos puede resultar provechoso para **valorar la participación política** de hoy.

También somos conscientes de que la **influencia de los medios de información** es impresionante y sabemos al servicio de quiénes están. Para mantener a salvo nuestra libertad, nos es imprescindible una **actitud personal crítica** para valorar lo que nos dicen o prometen y para distinguir lo que es verdad y lo que no lo es. No podemos dejarnos manipular.

Tampoco dudamos, creo yo, de que todos los ciudadanos, cuando somos convocados a votar, **estamos obligados** a participar, aunque no por ley, sí por sentirnos en el deber de cooperar para que estén en los gobiernos o en la oposición los mejores ciudadanos para ejercer el servicio de la gestión del Bien Común de la colectividad.

Algunos dudan si votar o no, otros dicen muy decididamente que no lo harán, dando muy diversas razones, que uno puede entender, pero que no nos parecen de suficiente peso para desatender tan importante deber. Todos oímos y vemos muchas cosas que **no nos gustan** en los políticos: las mentiras, las descalificaciones absolutas, los enfrentamientos personales, negarse a la obligada colaboración institucional, fomentar la crispación, algunos fueron a la cárcel por corruptos, hacen promesas en las campañas electorales imposibles de cumplir, o que no lo hicieron porque nunca tuvieron intención de ello, etc. Todo lo que digamos en este sentido no tiene la suficiente entidad para que renunciemos a votar. Al contrario, lo vemos como una fuerza más para hacerlo. Se trata de cooperar para, precisamente, hacer un mundo mejor.

Nos gusta ver a los políticos, sean del signo que sean, que son capaces de colaborar para lograr pactos de gobierno municipal, autonómico o nacional, que son capaces de dialogar para aprobar leyes que mejoran el bienestar de los ciudadanos y el funcionamiento de la administración.

Los políticos no todos son iguales. Quien está atento a cómo se gobierna se puede dar cuenta de que es así, de que **hay diferencias notables** entre los grupos políticos. Los hay que priorizan el **fortalecimiento del Estado** y la consecución del **Bien Común**. Para ello el Estado debe disponer de los recursos suficientes y para obtenerlos hay que hacer **leyes fiscales justas y equitativas**. Al mismo tiempo que se administran bien los recursos estatales, se debe perseguir eficientemente el **fraude fiscal**. El Estado tiene que recaudar lo necesario para poder atender las necesidades de todos los ciudadanos y el cuidado de la Tierra, la Casa Común donde vivimos y de la que vivimos. En especial de los más desvalidos, de los que no podrán nunca hacerlo por sí mismos y, en el caso de la Tierra, lo que más en peligro está de vivir o de extinción. No parece que bajar y bajar los impuestos sea lo más razonable para conseguirlo.

Se podrían considerar otros temas sobre los cuales se ve bien claro que no todos los políticos piensan, legislan y ejecutan lo mismo y del mismo modo. Si se pudiera decir una palabra más, situándonos en una perspectiva cristiana, deberíamos aplaudir a políticos que velasen por **los intereses de los más empobrecidos**, de los sin patria o lejos de ella, de los sin trabajo, de los sin techo, de los sin salud, de los sin qué comer o vestir, de los sin familia... El Estado está obligado a proteger a los más desvalidos.